

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL JUEZ EMILIO S. BELAVAL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE ARTES Y CIENCIAS DE PUERTO RICO EN EL ACTO CULTURAL DE ENTREGA DE SIETE GRANDES PREMIOS PUERTORRIQUEÑOS 1967 Y DEL ACADEMICO DE HONOR DON JESUS FIGUEROA IRIARTE EN EL INSTITUTO DE CULTURA PUERTORRIQUEÑA EL 1ro. DE DICIEMBRE DE 1967.

DE INVESTITURA

Señores de la Presidencia, compañeros académicos, señoras y señores:

No será preciso extender este discurso más de lo necesario para cumplir nuestra obligación de señalar la dignidad, la elocuencia, la justicia de esta sesión académica. Aquí estamos honrando a ocho maestros de las artes y las ciencias, escogidos después de virtuoso escrutinio. Además han venido a honrarnos a nosotros y a los escogidos con una hermosa versión del folklore puertorriqueño, nuestro hermano académico el maestro Augusto Rodríguez y su bravo coro universitario, paladines de nuestro buen crédito en muchas universidades y casas de artes de América. Se siente uno profundamente conmovido al contemplar este cuadro humano que presentan los cultivadores de cuatro artes mayores y tres ciencias de gran continuidad en nuestro tiempo. Diríase que estamos presenciando una reunión de espíritus selectos, como las que presentan las clásicas descripciones del Parnaso.

La dignidad que descubre la composición de estas primeras medallas son de "premio al mérito" por toda una vida, aunque entre ellas se encuentren algunos que son más jóvenes que otras pero ^{ya} con suficiente obra para haber merecido la primera sonrisa de la inmortalidad. No es esta medalla el reducido homenaje a un acierto que destaca una personalidad atrayente para el porvenir. Cada uno de los nobles puertorriqueños, aunque haya alguno nacido en las Islas Canarias, pequeña metrópoli, nuestra unida a Puerto Rico por la verde estela de la corriente de un golfo, escogidos esta vez para iniciar los grandes premios anuales de esta academia, representan su arte o su ciencia con una dignidad suficiente a servir de ejemplo al mundo entero.

Natural es que una reunión del Parnaso como ésta, esté presidida por la poesía, ciencia de los vaticinios, pequeño sistema filosófico para las más complejas intuiciones sobrenaturales, y cuando de poesía puertorriqueña se trate, nadie puede negarle la flor de oro al insigne poeta Evaristo Ribera Chevremont. He aquí un hombre privilegiado que se ha atrevido a soñar el largo sueño de la gloria. Hoy la gloria camina tras de él como una esclava sumisa. Puede mirar hacia atrás y sólo encuentra ciclos de imágenes esculpidas con la paciencia del orífine, puesto a modelar joyas ignotas, extraídas de la sombra. Paseante de ciudades, tiene rincones que todavía viven porque él los dignificó con esa especial beatitud que tiene la añoranza, siembra en la conciencia sensible del hombre de aquella parte de la historia que vive en las literaturas. lo hubiera escogido para hacer con sus aciertos poéticos una antología de sus imágenes. La Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, al conceder uno de sus Grandes Premios Puertorriqueños correspondientes a este año al insigne poeta Evaristo Ribera Chevremont, cumple con un deber ineludible. No será difícil ingresar a nuestro querido hermano académico Evaristo a ese acróstico de la inmortalidad que componen José Gautier Benítez, José Gualberto Padilla, José de Diego, Luis Lloréns Torres, Luis Palés Matos, José Antonio Dávila. En la obra de todos está el vaticinio de nuestro destino como pueblo. La labor reciente, de ir ordenando este vaticinio le ha correspondido a un profesor universitario, el doctor Cesáreo Rosa-Nieves, antologista, crítico, divulgador incansable de nuestros tiempos literarios del pasado y del presente. Cesáreo Rosa-Nieves ha sido el espíritu que ha puesto en primer plano la literatura de su pueblo. Tiene bellas poesías escritas y no ha tenido objeción a ser un incansable estudiante de

nuestra *lirica*.....; ha escrito hermosos cuentos y de su conocimiento del género narrativo se ha valido para elogiar a todos los cuentistas de su tierra; tiene valiosas incursiones en lo dramático histórico y no ha desmayado en su afán de acreditar la mejor literatura dramática de su generación. Se ha atrevido a ser puertorriqueño en momentos en que esta actitud era casi una manera de enajenarse ^{al} ~~el~~ porvenir como literato, como maestro, como publicista. Esta vida laboriosa, altruista, este digno sentido poético de la misión del maestro, hace de nuestro hermano académico Cesáreo digno de uno de los Grandes Premios del 1967. Que la musa de la historia le sea propicia siempre, pero que sus versos y sus trabajos críticos no se pierdan en los *afanes*..... de la cátedra y de la antología.

Decían los pintores extranjeros que nos visitaban que el paisaje histórico de San Juan estaba siempre guardado por una veladura húmeda y que sólo en ciertos atardeceres del verano se descubría la ciudad tal como era ella. No sé como se le apareció nuestro paisaje urbano al eminente acuarelista español Guillermo Sureda, nuestro hermano académico escogido para recibir uno de los Grandes Premios Puertorriqueños de 1967, *pero*..... hay en las acuarelas de Guillermo Sureda algo como un descubrimiento, como la visión de una ciudad prisionera de una metáfora, una realidad cristalina suspendida sobre un claroscuro medioeval. Así lo vió también el poeta Santos Chocano, "tendida al margen de la vida en un ambiente blando como de *mancha*..... y celestial locura". Algunos de los motivos *pluviales*..... de Guillermo Sureda al *retajas*..... el contorno de los objetos parecen haber *desputado*..... con mayor pureza la húmeda veladura de la ciudad dominada por las aguas. Le debemos a este nuevo domiciliado de nuestra ciudad-capital una de esas interpretaciones pictóricas del *medio*..... que serán imborrables

para la historia de nuestras artes mayores. > Contrario al pintor Guillermo Sureda, el escultor de la Casa nuestro hermano ^{académico} don José Buscaglia Guillermety, ve en el complejo humano el representable de nuestra ^{época} Toda su obra es un forcejeo fulgurante del hombre con los bloques opacos de la naturaleza. Junto a la intuición erudita del "scholar" acostumbrado a ^{apenas} sus motivos intelectuales en la estructura dentro de la más pura teoría, ^{vibra} obra la pasión del artista, el canto de la piedra, la mística que rompe la proporción de las imitaciones buscando una nueva ^{estatuaría} estructura, un lenguaje Superior para la posteridad. Hemos tenido la fortuna que sea uno de los nuestros el llamado a reivindicar en nuestra patria una de las artes más solemnes de la cultura clásica. Por la intención de su obra se ha anticipado en él la madurez del estilo, la diversidad, ^{del motivo,} la confrontación de viejos y nuevos problemas escultóricos que resuelve con ^{pulso} firme y ^{auténtico} artístico coraje de artista. Por estas razones la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico le ha conferido uno de los Grandes Premios Puertorriqueños del 1967. >

En Jesús María Sanromá, pianista de fama mundial, músico con un conocimiento profundo de su arte y un religioso afán de perfeccionamiento, hay una de esas biografías que no abundan mucho en la historia de los pueblos. Sanromá, lo ha sido todo; niño prodigio, estudiante laureado, becado por mérito extraordinario para cursos avanzados con los mejores profesores de su instrumento, concertista de las mejores salas de conciertos de Europa y América, solista de orquestas sinfónicas, famoso por sus ^{"premier"} de la más grande música moderna en los Estados Unidos, profesor de conservatorios, reconocida autoridad musical, profundo conocedor de las mejores ⁿ transcripciones para piano y orquesta de la música del mundo, trabajador infatigable. Según hay personas ^{en} que todas

las cosas se duermen a su alrededor, hay otras, como Jesús María Sanromá, ^{en} que todas las cosas despiertan cuando está él cerca de ellas. Conoce el arte de ser patriota, sin estridencias ni ventajismos. Sus estudios sobre la danza puertorriqueña, su cátedra en el Conservatorio de Música de Puerto Rico, sus programas artísticos de divulgación musical en la Universidad de Puerto Rico, su ayuda a todos los músicos y a la música de Puerto Rico le han conferido extraordinario mérito, acreedor a uno de los Grandes Premios Puertorriqueños del 1967. Recientemente se celebró en su honor por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Semana de la Música un conmovedor homenaje por treinta y cinco años de continuo esfuerzo por el arte musical de su patria. > Le toca el turno ahora al doctor Ramón M. Suárez, médico, investigador, conferenciante, miembro destacado de ~~.....~~ ^{innumerables} organizaciones médicas en Europa y América. Como siempre suele suceder en la historia de un clínico, el doctor Ramón M. Suárez empezó a ordenar sus datos clínicos con un legítimo afán de comparar ~~sis-~~tomatologías, analizar las ~~.....~~ ^{recurrencias} con otras enfermedades, dar con ese ~~.....~~ ^{resultado} universal que constituye el ideal de todo científico. Ha sido presidente y conferenciante de la Asociación Médica de Puerto Rico, consejero de importantes investigaciones de nuestra Escuela de Medicina, ~~Tropical~~, viajero distinguido por las universidades norteamericanas destacadas en la medicina interna, la clínica cardiovascular, en las cuales ha dejado oír su voz de sabio y de investigador privado. No es ~~.....~~ ^{dable} bregar con tantos símbolos del saber humano sin sentir la urgencia de traspasar al libro, bien en su forma científica, un tanto abstracta, como en su forma de experiencia personal con toda la pasión de un biólogo añadiendo sus colorantes a la literatura científica. En este sentido ~~.....~~ ^{ha}

requiere... la tradición española de una buena literatura escrita por médicos y hombres de laboratorio, aunque algunas veces tratando de ocultar su mérito como literatura de invención bajo títulos ligeros, tales como cuentos de vacaciones, etc. No es de extrañarse, pues, que nuestro hermano académico el doctor Ramón M. Suárez fuera seleccionado para uno de los Grandes Premios Puertorriqueños del 1967. >
 Otro hombre de ciencias, el doctor Conrado F. Asenjo, profesor, jefe del Departamento de Bioquímica y Nutrición y Decano Asociado de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico, recibirá esta noche, uno de los Grandes Premios Puertorriqueños del 1967.

El doctor Asenjo, tiene ya en su haber profesional treinta y tres años de dedicación exclusiva a la cátedra y a la investigación *en las especialidades* de la bioquímica y la nutrición. Pertenece a esa primera generación de médicos puertorriqueños que vio instalarse a su alrededor nuestros primeros institutos de medicina tropical, de agricultura tropical y los organismos que habrían de renovar profundamente los benedictinos esfuerzos de un grupo de sabios trabajando aisladamente. El doctor Asenjo *tuvo*... oportunidad de cambiar sus datos científicos, sus estadísticas, sus monografías con un excelente grupo de profesores visitantes e investigadores de Europa, América y Asia que venían a enterarse de los últimos hallazgos de las endemologías de nuestra medicina tropical. Natural es que nuestro hermano académico el doctor Conrado F. Asenjo desarrollara en este nuevo ambiente el altruismo, social que necesita la permanencia en la cátedra, la investigación, la curiosidad por estudiar el cuadro humano en su totalidad, y trasladar a las nuevas generaciones este concepto generoso de la medicina.

Me veo obligado esta noche a separar a un dignísimo puertorriqueño del grupo escultórico en que ha situado el amor de nuestro pueblo a la familia Figueroa Sanabia. Don Jesús Figueroa Iriarte ha tenido el cuidado de mostrarse lo menos posible en esa vitrina de la fama en que se ve condenado a lucir todo artista de mérito. Sabido es que este excelente músico nuestro, compositor, director de nuestras primeras orquestas de concierto, custodio de nuestra música de varias generaciones, creyente en la ruta universitaria del exterior, fue el carácter que logró mantener encendida la antorcha del arte para ir la pasando a cada uno de sus hijos. A pesar de ser la modestia su mejor virtud de hombre y de músico, creemos nuestra obligación separarlo esta noche del grupo escultórico familiar, para hacerle saber nuestro aprecio y el reconocimiento de un pueblo por una obra trabajada con la dulzura, la energía, la vigilancia que necesita un artista para imponer su genio ante el pueblo que lo vio nacer, y para agradecerle además su colaboración *inspirada* a *nuestra* música patrimonial y al teatro lírico de *motivos* puertorriqueños. Se le confiere a don Jesús Figueroa Iriarte el título de Socio de Honor, un pergamino reservado por nuestra Academia para premiar no sólo el mérito artístico, sino la excelencia de sus servicios a nuestra patria. Dios guarde muchos años al distinguido músico y compositor, don Jesús Figueroa Iriarte.

La enumeración de los méritos de las personalidades escogidas para recibir los Grandes Premios Puertorriqueños del 1967, demuestra el extremado cuidado y el virtuoso escrutinio que se ha impuesto esta academia para dignificar, desde sus comienzos, sus pergaminos de mérito. Siempre será un alto ideal de esta academia que ninguna otra razón que no sea el respeto a la personalidad humana y el aprecio al

trabajo fecundo en las artes o las ciencias, intervenga en la
..... de nuestros títulos. Felizmente para nosotros, cada
día es más ancho el panorama del mérito y la labor excepcional en
nuestra patria. Cada día aparecen más cultivadores de la poesía,
de la literatura crítica, de la pintura, de la música, de la escul-
tura, de las ciencias del hombre y las ciencias de la naturaleza,
de las ciencias de la razón, con derecho a escrutinio. Que esta
noche de esperanza sea imborrable para nosotros.